La oración de Ezequías

Versículo Clave: "Ahora, pues, SEÑOR y Dios nuestro, por favor, sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú, SEÑOR, eres Dios." — II Reyes 19:19

Escritura Seleccionadas: II Reyes 19:14-37

SENAQUERIB, EL REY de Asiria, había invadido antes el reino de las diez tribus del norte de Israel y había llevado al cautiverio a su pueblo. Ocho años después, se dispuso a invadir el reino de dos tribus de Judá. Senaquerib primero envió cartas a Jerusalén, y posteriormente a su general, Rab Shaqe, con una horda armada, demandando la rendición total del reino de Judá.— II Reyes 18:17-35

Estas cartas hacían alarde del poder de Asiria y de que ya habían conquistado a muchas naciones. También alegaban falsamente que la confianza de Israel en el Señor, su Dios, era inútil, porque otras naciones que Asiria había conquistado habían confiado en sus propios dioses en vano. Cuando Ezequías escuchó esto, "se rasgó las vestiduras, se vistió de luto y fue al Templo del SEÑOR". También envió hombres a contarle al profeta Isaías todo esto y pedirle que ore "por el remanente del pueblo que aún sobrevive".—II Reyes 19:1-5

El profeta Isaías les dijo a los hombres de Ezequías: "Díganle a su señor que así dice el SEÑOR: No temas por las blasfemias que has oído y que han pronunciado contra mí los subalternos del rey de Asiria. Mira, voy a poner un

espíritu en él, de manera que cuando oiga cierto rumor regrese a su propio país. Allí haré que lo maten a filo de espada".—vv. 6,7

Ezequías fue al templo del Señor y desplegó ante Dios la carta que recibió de Senaquerib. Le suplicó al Señor que tuviera piedad sobre su pueblo del pacto y los librara de este enemigo. (Vv. 14-19) Luego Isaías le envió el siguiente mensaje a Ezequías: "Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Por cuanto me has rogado respecto a Senaquerib, rey de Asiria, te he escuchado". Así se pronunció entonces el juicio del Señor sobre Senaquerib.—vv. 20-34

Requería mucha fe y coraje de parte de Ezequías y el pueblo de Judá resistir el gran poder de Asiria. Poco tiempo después contemplaron el cumplimiento de la declaración del Señor respecto de Senaquerib y los asirios.—vv. 35-37

Los seguidores del Señor en la actualidad pueden obtener lecciones valiosas de esta historia. No debemos perder de vista el poder de Dios en favor nuestro, sin importar lo desalentadoras que puedan parecer nuestras experiencias. Debemos confiar en sus promesas y pedir su ayuda. El salmista escribe: "Entrégale tus afanes al SEÑOR y él te sostendrá; no permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre". (Sl. 55:22, *Nueva Versión Internacional*) El apóstol Pedro advierte: "Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes".—I Ped. 5:7, *NIV*

Israel reconoció que la derrota de las fuerzas de Senaquerib se debía al poder y la intervención de Dios. Nosotros también en la actualidad debemos confiar plenamente en el Señor y reconocer su mano prevalente en respuesta a nuestras plegarias. "Sin fe es imposible agradar a Dios". "Esta es la victoria [griego: los medios del éxito] que vence al mundo: nuestra fe".—Heb. 11:6; I Juan 5:4

No solo deberíamos confiar en el Señor por su bon-

dad y cuidado providencial, sino también recordar sus promesas, mencionándolas ante él en nuestras plegarias. Además, debemos buscar reconocer, en cada experiencia de la vida, cómo la providencia de Dios dirige nuestro camino y hace que todas nuestras experiencias funcionen en conjunto para nuestro bienestar eterno.—Rom. 8:28 ■

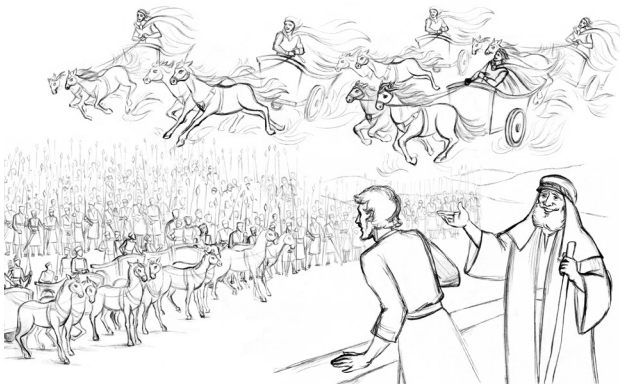

Image ©Marina-stock.adobe.com